

Solemne
renovación
de la Consagración
de la Fraternidad
Sacerdotal
de San Pedro
al Corazón
Inmaculado
de María



2 AL 10 DE FEBRERO

Novena de preparación a la Consagración

DESPUÉS DEL REZO DE UN MISTERIO DEL ROSARIO:

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, a Vos acudo, ¡Oh Madre, Virgen de las vírgenes!, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh Madre del Verbo Encarnado!, no desechéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

11 DE FEBRERO: FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

Acto de consagración de la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro al Inmaculado Corazón de María

**MIEMBROS DE LA FRATERNIDAD SACERDOTAL
DE SAN PEDRO Y FIELES:**

Santísima Virgen María, Madre de Dios y Auxilio de los cristianos, aquí estamos hoy postrados a tus pies, nosotros, los sacerdotes y seminaristas de la Sociedad

Sacerdotal de San Pedro, así como todos los que, unidos a nosotros como familia espiritual, ponen en ti su esperanza y su confianza.

Oh Reina y Madre de todos los sacerdotes, es por ti que Jesús, Sumo Sacerdote y Víctima, fue dado al mundo, y eres tú quien a su vez nos dio a nosotros como Madre.

Intercede, te suplicamos, por nosotros, tus hijos, a quienes has recibido y aceptado al pie de la Cruz. Mira con bondad la obra que buscamos lograr para la gloria de Dios y la salvación de las almas. Obténnos, a través de tus oraciones, las gracias que necesitamos como miembros de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, para ser instruidos e iluminados por su magisterio, para ser celosos de los sacramentos y ser indefectiblemente fieles en la unidad con el Vicario de tu Hijo.

MIEMBROS DE LA FRATERNIDAD SACERDOTAL:

Conscientes de nuestra propia fragilidad, y del odio del mundo por las obras de la luz, ofrecemos hoy a tu Corazón Inmaculado nuestra Fraternidad Sacerdotal y te suplicamos tomarla bajo tu patrocinio. Te elegimos, ahora y siempre, como nuestra Abogada y Reina, y nos ponemos, con todas nuestras obras y

todo lo que tenemos y somos, y todas las almas que buscan nuestro cuidado sacerdotal, bajo tu protección amorosa.

A ti y a tu Corazón Inmaculado nos encomendamos y consagramos. Asístenos en nuestros esfuerzos para propagar el Reino de tu Hijo, para que aquellos que se han desviado de la verdad estén de nuevo atentos la enseñanza de la Iglesia, que aquellos que se han separado de su unidad regresen al único redil verdadero, que los que están en pecado sean restaurados al estado de gracia y que los que han abandonado los sacramentos vuelvan con fervor a recibirlos.

Oh Virgen Purísima, con San Pedro y todos los ángeles y santos, ruega por todos nosotros en estos tiempos de prueba. Que tu amor y protección estén siempre sobre nuestra Fraternidad, para que podamos proclamar fielmente el Santo Evangelio y llevar siempre los sacramentos a un mayor número de almas. Alcánzanos con tus oraciones la perseverancia en la gracia hasta la muerte. Para que podamos estar unidos contigo, nuestra Madre amorosa, en la casa del Padre. Amén.